

GOTA AFRICANA

Por Rafaela Villarroel

3º medio B

Era una calurosa tarde en África, Lucía se encontraba descansando en una hamaca de su alojamiento, había llegado hace un par de horas después de un largo vuelo desde Chile. A su lado se hallaba una linda niña de ojos dulces de unos 10 años que la miraba con curiosidad.

Lucía al percatarse de la llegada de la pequeña le pregunta su nombre, la niña tímidamente le dice que se llama Zuri. Al ver la curiosidad que cargaba la pequeña, Lucía se presenta y le explica que ella es una voluntaria que viene desde América del Sur a cuidarlos a ella y sus amigos. Zuri contenta le cuenta un poco sobre ella y su hogar, habla sobre los bailes y juegos que hacen en Tanzania y le ofrece enseñarlos cuando esté más descansada. La chilena dichosa le agradece y le explica que hace horas quiere tomarse un baño pero aún no conoce muy bien el lugar. Amablemente Zuri la lleva a las duchas, le explica cómo debe dar el agua y donde se encuentran toallas limpias y jabón. Agradecida, Lucía se despide de ella y se dirige ya con sus cosas hacia una de las duchas, abre el agua y se relaja, luego de unos 25 minutos, sale de esta, se viste y se va en dirección a la puerta de salida.

Al salir es sorprendida por un grupo de niños junto a Zuri que la quedan mirando asombrados y extrañados, la joven sin entender nada y con algo de miedo, gira su cabeza levemente pensando que ellos están mirando algún insecto o animal que se encuentra a su espalda, pero no ve nada, les pregunta qué ocurre, ellos en silencio le permiten a Zuri hablar, ella le hace una seña a Lucía para que se acerque y le explica que todos estaban desconcertados debido a la duración de su baño, le dijo que en Tanzania no estaba permitido las duchas tan largas, que debían juntar agua para que perdurara durante el mes porque la sequía era muy abundante en todo el continente Africano.

Lucía al sentirse bastante culpable les pide disculpas y le dice que ella no estaba enterada de eso, que en su país no existía restricción o que al menos en su casa no.

Los niños aún mirándola de soslayo le dicen que no se vuelva a repetir, que para ellos es muy complicada la situación y por eso es que les han enseñado desde pequeños a ser conscientes con los recursos que tienen porque no se dan en grandes cantidades.

Pasados los días, Lucía ha aprendido cada vez un poco más sobre el sistema de agua y la sequía existente en Tanzania, así como ella ha cuidado y enseñado distintas cosas a los pequeños, ha recibido muchos conocimientos de parte de ellos y está extremadamente feliz de que sea así.

Le quedaban tan solo unas semanas para volver a su país y no podía estar más dichosa de haber logrado sus objetivos de ganar nuevas experiencias y aprender muchísimo de esta otra cultura.

Al llegar su último día se despidió de Zuri y todos sus amigos, les agradeció y les dijo así como ellos habían aprendido cosas sobre ella, también se llevaba conocimientos de los pequeños y su cultura, y que se comprometía a llevar un pensamiento más consciente sobre los recursos a su país y que esperaba que todo el mundo se enterara sobre las condiciones del mundo que se deberían tener siempre en cuenta y no por el hecho de que tú no lo veas en tu entorno significa que no existan problemas ambientales más allá. Fin.